

EL ASALTO
A LA RAZÓNCARLOS
MARÍN

cmarin@milenio.com



Mintieron, robaron y traicionaron

No mentir, no robar, no traicionar es la seductora consigna que suele repetir el presidente López Obrador y sus devotos la repiten como loras y pericos.

Sin embargo, su Movimiento de *Regeneración* deshonra el encomiable compromiso:

Miente cuando afirma que busca una mejor democracia que la que usó para alzarse con el poder.

Roba cuando aprueba que los “aspiracionistas” funcionarios públicos que aspiren a cargos de elección hagan precampañas y campañas desde sus cargos en el gobierno (infraestructura y presupuesto se dan por incluidos).

Traiciona el compromiso de respetar y hacer respetar la Constitución y las leyes.

La desvergonzada impudicia con que han actuado las falanges lopezobradoristas en el Congreso no se dio ni siquiera durante la “dictadura perfecta” del priato (Vargas Llosa *dixit*).

El paquete de las abusivas modificaciones a las normas y autoridades electorales tiene como único propósito satisfacer patológicos apetitos políticos y sectarios de venganza y nada de lo aprobado en pandilla es para “mejorar”, sino para despedazar la democracia.

El inconstitucional *Plan B* no pasó *corregido*, pero sí *aumentado* con la “vida eterna” (colada en San Lá-

zaro) que se concede a la chiquillada que no alcance una votación mínima nacional de 3 por ciento: Morena podrá maicearlos con votos para que conserven su registro, canallada que se hace a pesar de que López Obrador *sugirió* que el Senado corrigiera lo que llamó “travesuras de los duendes”.

Indignos y lacayunos, diputados y senadores morenistas y morenianos legislan en favor de lo peor que desde la oposición denunciaba como delitos Andrés Manuel López Obrador.

El quebranto a la nación que significa el depredador *plan B* constituye un golpe a la democracia, porque la ciudadanía perderá su confianza en los procesos electorales.

Para imponer la irracional deformación del sistema político echaron a la basura las inteligentes observaciones del cacareado “parlamento abierto” por parte de asociaciones y especialistas; el clamor de la marcha *EL INE no se toca* del 13 de noviembre, las alertas de organismos internacionales y hasta la de su leal coordinador en el Senado, Ricardo Monreal, quien mantuvo la congruencia y anunció su voto en contra de las aberrantes, inconstitucionales modificaciones.

“Es un asunto que me mueve asumirlo con toda integridad y responsabilidad; *incluyendo los desenlaces, las consecuencias* (...). Soy legislador, soy académico, soy político y servidor público (...) He sido llamado a sostener la Constitución (...). “Esta es una Cámara revisoray tiene esa obligación constitucional (...)”.

Y remató: “*No soy ingenuo y sé a lo que me enfrento...*”, dijo en la tribuna.

Es tan grave lo consumado en el Congreso contra la institucionalidad del Estado mexicano que me hace recordar el final de *El planeta de los simios* cuando Charlton Heston sale de la cueva, descubre tirada en la playa la Estatua de la Libertad y grita algo así como “¡Qué pendejos, lo hicieron...!”